

Entrevista. Estiloseguro, Revista trimestral Otoño 2003.

MIQUEL BARCELÓ:

El fallo del jurado lo definió como un "gran creador plástico que entronca con la mejor tradición española", entre otras razones, por "su proximidad a la realidad vital a través del Mediterráneo". Con él, la pintura recupera su predicamento y el palmarés gana en juventud.

Nacido hace 45 años en la localidad mallorquina de Felanitx, Miquel Barceló tuvo un temprano encuentro con el arte y el éxito. A los 25 años destacaba ya en la escena europea y norteamericana. La década de los ochenta, con estancias en Barcelona, París, Nueva York y África, marcó su trayectoria, que le valió la concesión, en 1986, del Premio Nacional de Artes Plásticas. No obstante, la votación para el Príncipe de Asturias estuvo reñida hasta el final: ganó por 13 contra 8. Luis Feito fue el más contundente de los críticos, al calificar el premio de "aberrante y grotesco". En cualquier caso, Barceló no presta mucha atención al qué dirán, vive absorto en su obra: *"Nunca he tenido la sensación de querer llegar a ningún sitio. A veces me encuentro lleno de plenitud y urgencia, porque hay muchas cosas que quiero pintar. No quiero perder el tiempo"*. En la actualidad, supervisa el traslado, de Nápoles a las islas Baleares, de un mural de terracota de 300 metros cuadrados que, bajo el título de El milagro de los panes y los peces, cubrirá una capilla gótica e inconclusa de la catedral de Palma de Mallorca. Arribará en barco, despiezado y entre algodones (es un decir). Barceló ha pasado el último año y parte del anterior subido a un andamio en su taller de Vietri sul Mare. *"Un sitio donde existe una tradición ceramista de miles de años"*, explica. Y en el que la vista puede perderse en la inmensidad del Mediterráneo.

Es su gran proyecto: enorme y frágil. De un fondo marino surgirán pulpos, peces gallo y lampugas, cuyos modelos, disecados, comparten espacio en el estudio. *"Entre un pescado y una foto de un pescado hay un abismo. Se aprende mirando al mundo, cuando existe una relación directa con las cosas. Ahora, con las nuevas tecnologías, parece que te dan todo medio digerido"*.

El mobiliario litúrgico (altar, sillas, candelabros...) también corre de su cuenta, así como cinco vitrales de 12 metros de altura que se han fabricado en Francia y mutarán la coloración del mural con los cambios de la luz proveniente del exterior. Finalmente, 10 nuevas gárgolas sustituirán a las que han caído con el paso del tiempo. *"La propuesta es arriesgada. La catedral es el edificio más digno construido en Mallorca. Y, además, hay precedentes. Gaudí y Jujol, que son artistas a los que admiro mucho, trabajaron ahí a principios del siglo xx"*, comenta. A diferencia de los arquitectos catalanes, Barceló se confiesa agnóstico, si bien considera que la función de espiritualidad es una condición de toda obra de arte, ya sea una iglesia o un cuadro.

Lo que sorprende de esta intervención es que se haya entregado con tanto empeño en una técnica, la cerámica, a la que no debe su fama. *"Pintura, escultura o cerámica; no encuentro ninguna dificultad en pasar de una cosa a la otra, aunque es la pintura el elemento orgánico, lo que se ha convertido en una necesidad vital para mí"*,

contesta.

La originalidad con la que combina materiales pictóricos con elementos orgánicos en sus lienzos ha sido aclamada en todo el mundo, gracias, en parte, a que resulta reconocible para el gran público. El éxito de asistencia en retrospectivas como la del Centro Georges Pompidou, de París, o el Museo Reina Sofía, de Madrid, avala esta afirmación.

Sedimentos de ríos, lava de volcanes y pigmentos locales entran en contacto con la rugosidad de capas superpuestas de pintura. O deja que las termitas sigan su curso sobre el papel: *"Durante años se comieron mis libros, mi ropa, hasta que empecé a aprovecharlas. Incluso llegué a utilizar productos para delimitar su recorrido... Pero no quiero que*

*se convierta en algo que se pueda sistematizar. Me gusta cuando se convierte en un accidente".*

Su personal expresionismo destacó desde el principio por su inspiración en la naturaleza, lo que le llevó a unirse de joven a la batalla ecologista contra la urbanización de la isla Dragonera, en la que permaneció durante días, pintando únicamente con los materiales que encontraba en sus paseos.

Asimismo, piensa que bucear tiene mucho que ver con su trabajo: *"Como suelo trabajar en el suelo, entonces mi relación con los cuadros es desde arriba, al igual que los buceadores en el fondo del mar. Además, bajo el agua estás muy solo; el contacto con otro suele ser muy desagradable".*

Ensimismado, experimenta también con la escenografía artística y la ilustración. De las últimas intervenciones en estos campos destacan el diseño de los decorados y el vestuario de la ópera de Mozart El rapto del Serrallo, y los dibujos para una nueva edición de La divina comedia que el Círculo de Lectores presentó en Barcelona el pasado mes de mayo en conmemoración de su 40º aniversario. La pasión que siente por la literatura le ha llevado a retratar su biblioteca en numerosas ocasiones e incluso a crear, con Eugene Bacvar, un libro para ciegos, Livre pour aveugles, con relieves, huecos, formas y transparencias.

Esta inquietud innata en Barceló se alimenta particularmente de sus ansias por conocer el mundo. Su primer viaje a África, en 1988, influyó decisivamente en su pintura y le otorgó un aura de aventurero romántico que hizo, a su vez, que se prestara más atención al precio que alcanzaban sus cuadros o a la calidad de sus amistades. Pero Barceló es un artista con un cuarto de siglo de recorrido y una voz propia en el panorama artístico. Frente a la aparente gelidez del arte de los últimos tiempos, "la suya es una pintura inmersa en la historia de la cultura, desde Altamira hasta Tàpies", opina Enrique Juncosa, director del Museo Irlandés de Arte Moderno, de Dublín, y gran amigo suyo.

Actualmente, el pintor cuenta con estudios permanentes en París, Mallorca y Malí, y es gran degustador de parajes solitarios, ya sean islas o páramos como los de la Patagonia, donde se pierde la vista. *"Y aún quedan muchos sitios que me gustaría visitar. En este sentido, tengo más problemas de exceso que de defecto",* reconoce. *"También pasa que, como nací en una isla, sufrí mucho la insularidad de pequeño. Al cabo de unos meses siempre tengo ganas de irme adonde sea".*

En sus estancias africanas anota en sus cuadernos sus impresiones y dibuja lo que le rodea. Luego los organiza en series o como preciosos dietarios. Entretanto, hasta ha aprendido a defenderse en la lengua dogón. Aunque confiesa que en el taller es donde mejor se siente.

No se resigna: *"Pinto donde quiero y cuando quiero. Me refiero a que trabajo en lo que me gusta sin recibir las presiones del mercado. Siempre he ido con cuidado de no dejarme atrapar por historias muy oficiales; soy reactivo a esas cosas".*

Barceló admite, sin embargo, que la posición privilegiada en la que vive se le olvida con

facilidad. *"Te lo tienes que repetir cada día"*. Sin duda, su adicción al trabajo lo fomenta: *"No sé si los señores de las cavernas pintaban las mismas horas que yo, porque ésta es mi actividad principal"*.

*"La gente dice que trabajo mucho y yo no puedo medirlo con nada. Lo cierto es que todo está organizado para que me pueda dedicar a lo mío"*, dice. Amigos, conciertos y librerías son algunas de sus válvulas de escape y, desde hace algún tiempo, también sus hijos, un niño y una niña. *"Cuando estamos juntos es de una intensidad absoluta; nos reímos mucho. Con mi hijo, a veces, cuando estoy muerto de sueño, juego a dormir. Cierro los ojos y él me imita. Y lo mismo ocurre cuando pinto: él juega a pintar"*. ¿Continuará la saga?

Gala en Oviedo.

Catorce obras de Miquel Barceló se instalarán en la plaza del Pescado, de Oviedo, durante el mes de octubre,

coincidiendo con su visita a la capital asturiana para recoger la distinción que le concedió la Fundación

Principado de Asturias en junio de este año.

Los cuadros han sido cedidos temporalmente por un coleccionista privado asturiano, que las ha dejado en manos del Ayuntamiento para que organice la exposición. Ésta será inaugurada por el príncipe Felipe cuando viaje a Oviedo para presidir la entrega de premios.

Además del pintor, los galardonados de este año son Jürgen Habermas, en Ciencias Sociales; Luiz Inácio Lula da Silva (presidente de Brasil), en Cooperación Internacional; Ryszard Kapuscinski y Gustavo Gutiérrez Merino, en Comunicación y Humanidades; Jane Goodall, en Investigación Científica y Técnica, y Fátima Mernissi y Susan Sontag, en Letras.